

# DIFÍCIL

## Una exposición de niños y niñas del Colegio Aldana con Jaume Clotet espais c

**28.11.2024 – 19.01.2025**

Me hallo inmerso en el contexto de espais c, un programa del Consorcio de Educación y el Instituto de Cultura de Barcelona que pone en diálogo la práctica artística y el ámbito público de la educación primaria a través de procesos de convivencia de larga duración. En mi caso, el Colegio Aldana ha transformado un espacio del colegio en un taller-estudio, donde trabajo. Entre 2022 y 2024, he contado con la mediación artística de La Capella, y concretamente con el acompañamiento de Judit López.

El artista tiene acceso libre al estudio y, a cambio, debe abrirlo durante cuatro horas semanales para compartirlo con los niños y niñas del colegio. El estudio es una plataforma de espacio y tiempo común donde se busca la contaminación de la práctica del artista con el imaginario de los niños y niñas a través del proceso, sin la pretensión de un final.

El Colegio Aldana me eligió por el tipo de práctica que hago: una práctica muy plástica, cómica, objetual y cercana a la performance-juego. Mi trabajo se focaliza en el ocio y el entretenimiento y, visualmente, es carnavalesco, naïf, festivo y espontáneo, ya que pongo en relación el método de la comedia (emisor-receptor) con la producción artística (emisor-objeto-receptor). Sin

embargo, siempre contiene un puzle de capas, dobles lecturas y significados enterrados que atacan y manipulan convenciones artísticas, sociales y personales-vivenciales.

Mis padres me dijeron que cuando era pequeño me inventé la palabra *difícil*. Ahora es la palabra que utilizo para describir la “fórmula/método” en que, con los niños y niñas, nos hemos sumergido y estamos inmersos. Se trata de una expedición productiva fascinante que está superando todas las expectativas que tenía de la idea de contaminación mutua y proceso creativo.

En este sentido, podríamos decir que en el estudio mi rol es el de provocador. A los niños y niñas no les tengo que imponer mi práctica, sino que tengo que provocarlos artística y creativamente. Las ideas me vienen porque pienso en ellos y ellas, pienso en lo que han hecho, doy vueltas a ello y me surgen ideas que me parecen divertidas, que tienen interacción, que pueden generar otra provocación.

Un juego, un ping-pong, un diálogo plástico, un proceso creativo que se estira como un chicle (con la idea de hacerlo más difícil) y que mantiene el potencial multidisciplinar abierto constantemente: podemos estar

haciendo un juguete, un cuadro, un invento, una performance, una pieza artística, basura, algo personal, algo para regalar, algo para la casa, algo para mí, algo para ti, todo a la vez...

El término *difícil* genera una disolución entre la distinción de la creación infantil y la creación adulta. Como todas compartimos el mismo proceso y los mismos materiales, se genera un camuflaje de estilo y autoría. Las pretensiones “más artísticas” quedan desgarradas: tanto las de los niños (“es que no sé dibujar”, “es que esto no sé hacerlo”) como las mías (“no sé si eso sería un proyecto artístico”, “esto no tiene discurso detrás”). Mientras tanto, los resultados supuestamente “menos artísticos” quedan enaltecidos, homenajeados y aceptados bajo una misma valoración y validación.

En conclusión, *difícil* pone en duda el conflicto entre la convivencia de los términos *difícil* y *fácil*, la creación profesional y la amateur, el ingenio supuestamente infantil y el adulto, la superficialidad y la profundidad, el placer y la felicidad.

Un día, uno de los niños me dijo que, tal vez, cuando yo fuera mayor, mi corazón acabaría transformándose en cartón. Me pareció que esa bella y poética apreciación sintetizaba nuestra convivencia en espais c.

Jaume Clotet